

Señales de aliento

La mayoría de las veces se busca evitar la violencia que sucede en las inmediaciones de los estadios. En la previa de partidos de alta tensión y con antecedentes violentos se reúnen los organismos de seguridad con los dirigentes y se pautan una batería de medidas tendientes a evitar que se desencadenen hechos violentos.

Pero muchas veces, los problemas no acontecen donde era previsible y aparecen dentro del campo de juego originados por los protagonistas directos del fútbol. Gestos obscenos, patadas, simulaciones y golpes sorpresivos a traición cuando el árbitro no mira, tienden a naturalizarse en las canchas.

Los técnicos, muchas veces, tampoco colaboran con tranquilizar a sus jugadores y se suman al espectáculo con una serie de gesticulaciones y gritos desaforados que lo único que logran es subir aún más la temperatura reinante.

A pesar de estas situaciones, el fútbol suele brindarnos gratas excepciones. Dos técnicos que pelearon por cosas totalmente distintas (campeonato y descenso) pudieron plasmar tanto en sus dirigidos, como así también transmitir a sus respectivas hinchadas, señales de tranquilidad, paciencia y mesura ante situaciones límites en lo deportivo: quedar afuera de la lucha por el campeonato o perder por goleada y estar al borde de perder la categoría. Nos referimos a Luis Zubeldía y Leonardo Madelón, técnicos de Lanús y Ginnasia Esgrima La Plata respectivamente. Ambos no tuvieron la necesidad de gesticular, gritar, enervar al público y generar violencia tanto dentro como fuera del campo de juego.

Con respecto a los jugadores no es un dato menor lo sucedido cuando Ginnasia y Esgrima La Plata se salvó del descenso y a los pocos días su archirival Estudiantes de la Plata se coronó campeón de América. Llamados telefónicos recíprocos entre Sessa y Romero por un lado con Verón y Calderón por el otro, en los cuales se saludan por los logros deportivos, dejaron en claro que la rivalidad puede vivirse con pasión dentro de un marco de cordialidad y sana convivencia.

Estos estilos de los protagonistas debe ser un espejo para todos aquellos técnicos que dirigen tanto a adultos como a chicos y para aquellos jugadores que suelen hacer declaraciones altisonantes que generan conflictos y toman al fútbol como algo de vida o muerte.

La Asociación Rivero, a través de sus programas educativos, trata de transmitir esa forma de actuar y sentir el fútbol en las distintas escuelas y clubes que visitan sus

equipos técnicos. Estamos convencidos que las instituciones que visitamos son un semillero para concientizar y pregonar la importancia del fútbol como un deporte y no como una guerra. **De ahí la importancia que cobra la decisión de la Municipalidad de Chascomús de trabajar en escuelas primarias, secundarias, y divisiones infanto-juveniles de los clubes de fútbol. Esperemos que otros municipios sigan el ejemplo y apuesten por la educación. Sabemos que a largo plazo es la única solución para volver a vivir un fútbol sin violencia.**